



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

NUESTROS PINTORES
HERMENEGILDO ESTEBAN



Lit. de L. Bravo. Desengañó, 14 y Carbon. 7.

Superiores son sus cuadros
de costumbres militares,
y con su pincel demuestra,
para que no dude nadie,
que en un cuerpo pequeñito
cabe un talento muy grande.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Filosofía alemana, por E. Segovia Rocaberti.—Adorable Matilde, por Sinesio Delgado.—Cosas de criaturas, por Eduardo de Palacio.—Desde mi pueblo, por Juan Pérez Zúñiga.—Carta de un suicida, por Angel María Castell.—Preparativos teatrales, por Manuel Ossorio Bernard.—Dos flores, por Angel Vela-Hidalgo.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Enrique Esteban.—Un cuento aragonés.—Proyectos belicosos, por Cilla.



En todas partes se celebran manifestaciones antigermánicas, lo cual produce cierta desesperación entre los amigos del Gobierno, que no cesan de decir:—¡Carambal! Es preciso esperar que terminen las gestiones diplomáticas. Mientras no conozcamos el *ultimatum* del Gobierno alemán, no conviene ofender á nuestros amigos de allende el Rhin, que son muy buenas personas ..

Pero el país se ríe de estos escrúpulos conservadores, y promueve suscripciones para dotar de buques á nuestra marina, por lo que pueda ocurrir.

Cada cual contribuye á la suscripción nacional con lo que puede; y ya se están organizando conciertos, representaciones dramáticas y espectáculos de todo género, para aplicar sus productos á aquel patriótico objeto.

Pronto saldrán también los poetas inéditos, destinando el importe de la venta de sus obras á la construcción de un barco. Esta es una costumbre que han implantado aquí algunos autores no comprendidos.

—Hipólito—le decían á uno de éstos.—¿Quiere V. tomar parte en una comedia de aficionados, á beneficio de las víctimas de los terremotos?

—Señora—contestaba él,—yo no puedo trabajar á causa del frenillo.

—¿Del frenillo?

—No sé si habrá notado V. que carezco de ese *artefacto* lengüístico.

—No había reparado.

—Pero estoy dispuesto á todo... ¿Conoce V. mis *Ayes de un cisne*?

—Yo no los conozco mayormente; pero he oído hablar de ellos al ama de cría de mi cuñada, que lee todos los versos tristes, porque es del mismo Burgos, y antes de ser ama, había estado en casa de una poetisa.

—Pues bien; destino los productos de mi libro al socorro de los infortunados.

—Tiene V. muy buenos sentimientos.

Hasta la hora presente, Hipólito ha vendido dos ejemplares de su libro: uno fué á comprarlo él en persona, para animar al librero, y el otro lo adquirió un procurador muy aficionado á los guisos nuevos, porque creyó que se trataba de un manual de cocina.

Anúncianse también, con destino á la adquisición de barcos, varias piezas musicales compuestas por señoritas. Ahora el bello sexo da en componer piezas, como antes daba en hacer cubiertas de *crochet* para sillerías.

Una joven de Cuenca, que ha conseguido sobrevivir á la peste, escribe en estos momentos un himno bélico, con letra de un joven hojalatero de la localidad, que hace embudos y alejandrinos. La cosa se titula *¡A ellos, á ellos!* y ha gustado mucho á cuantas personas han tenido la suerte de oírsele tocar en el piano.

Lo primero que piensa hacer la autora, es pedir una audiencia y presentarlo á las personas reales. Esto es de rigor. Después acudirá á las redacciones de los periódicos, acompañada de su mamá, que viene á ser una especie de colchón de muelles, y después de saludar cortesmente al director, dirá con acento de exquisita finura:

—Soy Edelmira Falsete. V. habrá oído hablar mucho de mí.

—No he tenido ese gusto, pero...

—Pues me choca, porque tengo una porción de piezas.

—Bueno; V. dirá.

—En Cuenca nos hemos indignado todos con eso de las Carolinas, y á mí, en un momento de desesperación, se me ocurrió una melodía. Voy á dejarle á V. un ejemplar dedicado, con mi firma.

—No se moleste V.

—Al revés; tengo mucho gusto.

—Dale también *El negrito*—añade la madre.

—¿El negrito?—exclama el director asombrado.

—Sí; una habanera que compuse el año pasado por este tiempo, con motivo del santo de mamá... Pues verá V.: lo que quiero es que diga V. en el periódico que he sido recibida en Palacio y que presenté la pieza, cuyos productos ingresarán íntegros en la suscripción nacional.

—No hay inconveniente.

—Esta chica es muy tonta—dice la madre.—Con la disposición que tiene, ya podía ser profesora del Conservatorio ó de Palacio, pero por no rebajarse...

*
* *

La de Cuenca procura, antes de regresar á su país, que la prensa toda dé la noticia de su generoso desprendimiento, y aun consigue hacerse oír en una reunión cursi, á la que asisten músicos más ó menos auténticos y periodistas más ó menos racionales.

Allí Edelmira Falsete se sienta al piano, no sin advertir al auditorio que tiene un panadizo en un dedo, por lo cual no podrá lucir su melodía todo lo que debiera.

La mamá, que se encarga de ampliar las noticias, advierte á los tertulianos que el dedo se le puso así por haber querido fregar la loza un día que se quedaron sin criada.

Al finalizar la pieza resuenan los aplausos y todos los oyentes felicitan á la joven, prodigándole elogios entusiastas. Ella vuelve á disculparse por lo del dedo, y á instancias de la multitud ejecuta otra marcha estrepitosa, hasta que á fuerza de tocar se despierta un vecino del cuarto segundo, hombre intemperante, quien manda decir á la dueña de la casa que haga el obsequio de no molestar á nadie, porque de lo contrario sube y va á hacer y á acontecer...

—Oiga V., Rosario—dice la señora fuera de sí, dirigiéndose á la criada.—Baje V. y dígame á ese... caballero que yo estoy en mi casa. ¿Sabe V.? Y que si no quiere oír música, se vaya á vivir á la era del Mico.

—Vamos, D.^a Juliana, no se sofoque V.—murmura un tertuliano de confianza al oído de la señora.

—Es que siempre pasa lo mismo; y no crea V. que es por la música, no señor; la cosa viene de que cuando vino á vivir al piso de abajo, yo no le envié tarjeta. ¿Sabe V.? Y al propio tiempo, mi perra, que es muy limpia, pero que en verano se pone fatal, fué á colocarse á su puerta, sin reflexionar lo que hacía, y desde entonces el hombre ese no nos puede ver.

—Eso se desprecia—añade un caballero de edad madura, que ha sido juez en Ultramar.

El vecino no ha subido á armar el escándalo anunciado, pero ha abierto el balcón, y desde allí dirige toda clase de insultos á D.^a Juliana, la cual, ardiendo en indignación, apostrofa al intransigente caballero.

—A V. lo que le vale es que mi esposo está muy lejos de aquí. Por eso abusa V. de una señora y de sus niñas... ¡So grosero!

El disgusto se hace general y la reunión se disuelve; pero todos opinan que la chica de Cuenca es notable, y que debía fijar su residencia en Madrid para darse á conocer.

Un periodista le ofrece hacer que su melodía sea ejecutada este año por la Sociedad de Conciertos. Otro le mete en la cabeza que debe escribir una ópera, para encajársela á Michelena, y después de muchos elogios, los contertulios dejan á Edelmira en la casa de huéspedes y se retiran á descansar, con la firme persuasión de haber pasado dos horas mano á mano con un genio musical de la provincia de Cuenca.

No es lo peor que llegue á declararse la guerra. Aquí lo grave sería que los poetas chirles y los músicos ratoneros diesen en destinar los productos de sus obras á la suscripción nacional, porque habría muchos seres de buena fe, que queriendo realizar una acción patriótica, adquirirían esos mamotretos perniciosos, y acabaría de perderse en España el buen gusto artístico.

Vamos á ver: si mañana se difundiese por ahí la *Biblioteca azul* de Teodoro Guerrero, ¿qué iba á ser de nosotros?

LUIS TABOADA.

FILOSOFIA ALEMANA

¡Cuánto influye la patria en que ha nacido
en los destinos del humano sér!
Candelas en España fué un bandido:
en Prusia hubiera sido
Príncipe y Canciller.

Todo ha cambiado en nuestro viejo globo
á merced de la eterna evolución.
El pillo es sabio, majadero el probo,
protectorado el robo,
estadista el ladrón.

Dispusiera Candelas en su día
del oro y de las fuerzas de un país
y en los dos Continentes reinaría...
La Historia escribiría:
SU MAJESTAD DON LUIS.

El despojo, la fuerza y el pillaje,
¡las fuentes del derecho son quizás?
Pues dejad en sus bosques al salvaje,
¡que para ese viaje
la alforja está demás!

Esa ley criminal no es la que ordena
á los pueblos el Dios del Sinaí.
¡Es la que da el león sobre la arena,
en el mar la ballena
y en el aire el neblí!

Torva la faz, sangrienta la pupila,
sediento de dominio y de poder,
de sus jornadas el botín apila...
¡Es el mismo! ¡Es Atila,
más bárbaro que ayer!

En la negra embriaguez de la cerveza
soñando con el trono universal,
se le subió la espuma á la cabeza...
¡Y espuma es su grandeza
en vaso de cristal!

Extraña y singular filosofía
la del insigne Canciller teutón.
No hay derecho, ni ley, ni garantía...
¡Los códigos del día
los escribe el cañón!

Que no lo olviden, no, los ofendidos;
y cuando en tierra el ofensor esté,
devolvámosle el *jay de los vencidos!*
¡Sus miembros esparcidos,
no vuelva á alzarse en piel!

Pero esta seriedad no me conviene
y es preciso bajar el diapasón.
Solo la risa aquí dominio tiene,
y la risa, es de ene,
odia á la indignación.

Con esto, mis lectores, me despido,
repitiendo si fuese menester,
que si aquí fué Candelas un bandido,
en Prusia hubiera sido
Príncipe y Canciller.

E. SEGOVIA ROCAERTI.

ADORABLE MATILDE

Adjuntos te remito
por la portera
un collar muy bonito
y una pulsera.

¡Gracias! ¡No las merecí!
¡Si el tal regalo
de fijo te parece
bastante malo!

Justitos y cabales
ambas preseas
me han costado diez reales,
¡para que veas!
No me llames tacaño,
pichona mía,
que, aunque parezca extraño,
desearía
darte piedras preciosas,
¡te lo aseguro!
pero no hay esas cosas
por medio duro.
Anteayer, con un gesto
que daba encanto
y tomando el pretexto
de ser tu santo,
me dijiste:—Vicente,
¡mi vida diera
por tener un presente
tuyo, cualquiera!—
Y yo, que soy un tuno
¡quién lo pensaral
te ofrecí comprar uno
que te gustara.
En consecuencia, obrando
de esta manera,
ese collar te mando
y esa pulsera.
El valor de la pasta
no será grande,
pero creo que basta
que yo los mande.
Una de dos, lucero,
sol de la casa,
ó es tu amor verdadero
ó es una guasa.
Para recuerdo santo
de un sér amante,
un cuerno vale tanto
como un diamante.

Y pues de amor eterno
mil votos hice
yo te regalo el cuerno,
como quien dice.
Si de veras me quieres
como aseguradas,
al trocar en placeres
mis desventuras
¡oh reina de las rosas
y las Matildes!
no tirarás mis cosas
por ser humildes,
y si somos amantes
de cuatro días,
aunque fueran brillantes
las tirarías.
Conque yo, por si acaso
surge un apuro,
me echo fuera del paso
con medio duro;
que si del alma salen
las intenciones,
diez reales equivalen
á diez millones;
y si resulta un beso
comedia odiosa
la fortuna de Creso
no vale cosa.
Además, las alhajas
que aquí te envío,
tienen otras ventajas
en favor mío.
¡Como salta á la vista
su poco precio
y no hay un prestamista
que sea necio,
aunque en lucirlas sueñes,
si las enseñas
¡por mucho que te empeñes
no las empeñas!

SINESIO DELGADO

COSAS DE CRIATURAS

Estos eran dos niños: uno se llamaba Joaquinito y otra Josefina.

Él contaba diez y siete años y ella quince.

Joaquinito era hijo de padres honrados, pero portugueses.

Josefina era la monogénita, según decía su padre, hombre muy erudito.

¿Cómo se conocieron los chicos?

Pues lo mismo que se conocen todos los novios en todas las novelas.

Él la vió en el Prado.

Es el teatro más apropiado para verse los chicos que pueden llegar á quererse, aunque sea temporalmente.

Aquella pasión fué un idilio.

Joaquinito pasaba lo mejor de su vida en la calle donde estaba situada la casa de Josefina.

Alternaba Joaquín con los *mozos de cuerda*, con la pareja del orden que caía más próxima y con el matrimonio de la especie de porteros que disfrutaba del portal de frente al de su novia, ó de la casa de su novia.

Papá le facilitaba algunos recursos para que atendiese á las necesidades de beber y arder, porque la comida no le costaba un Joaquín chico.

Pero no bastaba la subvención paterna para atender á los compromisos que el amor le proporcionaba.

¿Qué hacer cuando se encontraba falto de dinero y recibía una cartita de su amada por conducto *fideino*, como aseguraba la interesada y al par desinteresante doméstica?

«Joaquín de mi alma, oy boy al treatro, y como quier que yueve, mamá y yo iremos en chuchi.»

—¡En el picador!—exclamó Joaquín, después de leer la carta de su querida Josefina.

Llegó un día en que el amor le impulsó al delito.

Necesitaba dinero.

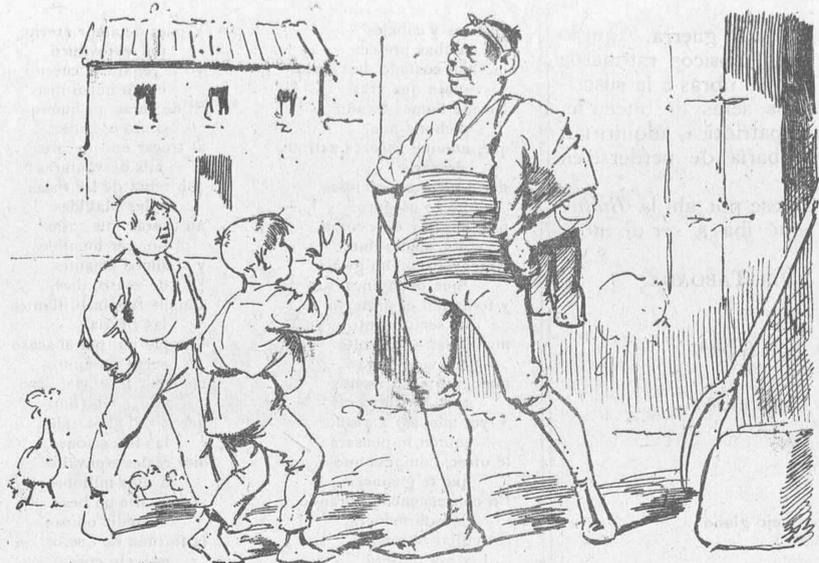
Había concierto de cuatro violones en el salón del Conservatorio, y estaban invitadas todas las personas notables.

¶ Ella iba con el padre y con el frac de su padre anterior á éste y á todo el árbol genealógico.

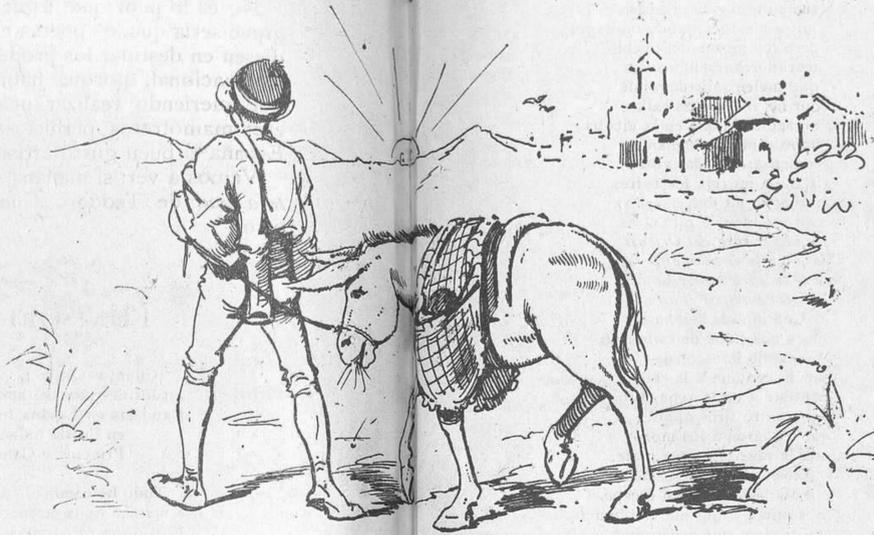
Joaquinito vaciló, meditó, lloró, rabió y, por último, se decidió á empeñar el reló para pocas horas.

Y como esas operaciones son tan practicables en los tiempos modernos, lo cual no sucedía en los tiempos de Mariano Fernández y Posada Herrera, por ejemplo (porque entonces no se conocía una casa de préstamos), Joaquinito realizó sus planes.

UN CUENTO ARAGONÉS



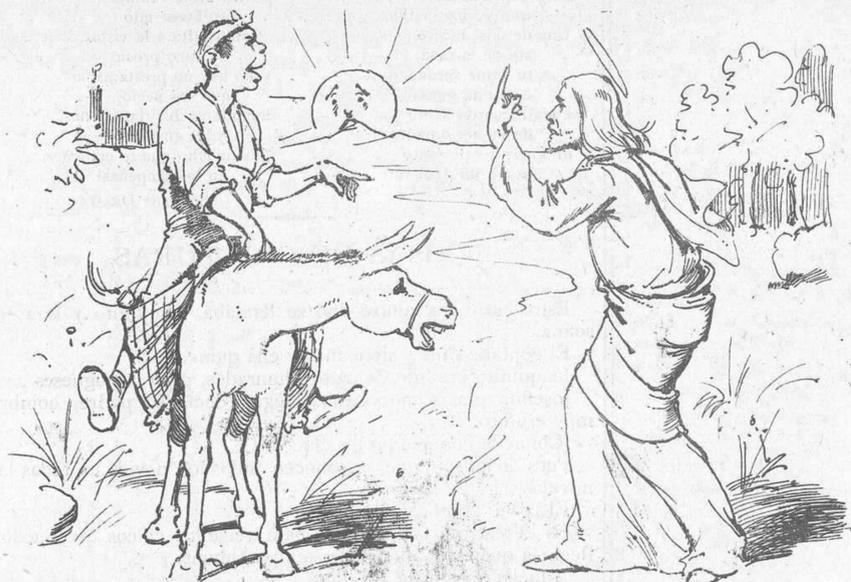
Y díjoles:—Habís de saber que me marcho pa Zaragoza.



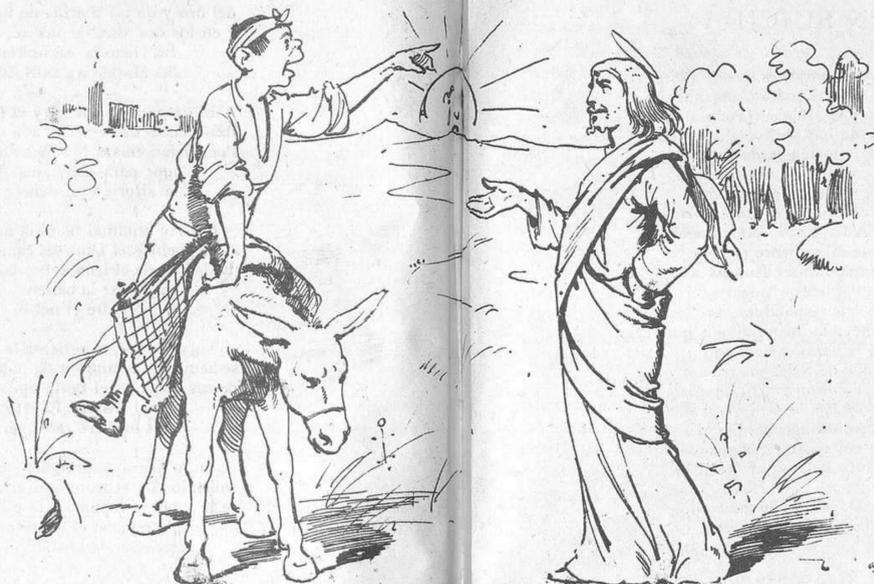
Y echó andar.



Y nete que á poco rato se le apareció un delegado celestial y díjole:—¿Dónde vas?



Y contestó:—Á Zaragoza.—Si Dios quiere, has de añadir.—¡He dicho que á Zaragoza!



Y volvió á suplicarle que se le diese el—«si Dios quiere»—y tornó á no obedecer el mandato.



Y viendo el delegado celestial tanta obstinación, castigó convirtiéndole en rana.



Y en el charco pasó un año de abandono, en castigo á su testardez.



Hasta que compadecido su jaso, le sacó de tan triste



Y preguntándole luego:—¿Dónde vas ahora?—contestó el baturro:—¡Otra que Dios! ¡Á Zaragoza... ó al charco!

No recuerda el biógrafo ni él tampoco si le prestaron cinco ó seis duros.

Era un recuerdo de su tío, muerto de feo en Grecia algunos años antes.

Pero le quedaba el rabo por desollar, en buen hora, para él, sea dicho.

El regreso al hogar.

Fué al concierto, envió un ramo á su novia y otro á la madre de su novia, y por poco envía otro al padre.

Pero se contuvo y pensó:

—Al padre no le trato; es verdad que á la madre tampoco, pero un padre siempre es un varón y es preciso andar con ojo.

Y pensando, pensando, resolvió enviar á su futuro suegro un buen tabaco de cero veinte céntimos.

Recibir de manos de una florera los ramos, y de un acomodador el tabaco, y levantarse el padre como una pantera auténtica, fué todo uno.

—¿Quién es el caballero que envía esto?—preguntó al acomodador.

—Aquél—respondió el interpelado, indicando al infeliz Joaquín.

Pero éste, que se había enterado del juego, salió de la sala y luego del edificio á trote largo.

—Ya te conozco, mono—gritaba el padre,—y en cuanto te vea acercarte á la chica, te rompo un par de huesos.

* * *

Han trascurrido cuatro meses de luchas y de martirio.

Los padres correlativos se oponen á una boda en simiente, á un enlace entre personas tan tiernas todavía.

Pero ellos luchan y procuran verse, y aun se ven, gracias á Dios.

Ambos se han quedado en los huesecitos.

Pálidos, ojerosos, demacrados.

Parecen el cadáver y la cadáverera resucitados de Isabel y Marsilla.

El amor, el sufrimiento.

Un día descubrió el padre de Josefina que los chicos no eran tan infortunados ni tan mártires.

Se veían, se hablaban y se aproximaban á diario, gracias á una criada que se declaró protectora por un punto.

Un punto de tropa, que entraba en la casa en ausencia de las personas mayores.

Favor por favor.

La criada también era muy joven.

Y...

Es claro, lo que decían todos cuando se descubrió al cuarteto.

En su edad, todos hemos sido malos.

Cosas de criaturas.

(No se continuará.)

EDUARDO DE PALACIO.

DESDE MI PUEBLO

Querido amigo Sinesio:

Hace tres días cabales que me tienes en el pueblo donde me parió mi madre.

¡Si vieras qué bien lo paso!

¡Qué trato tan agradable es el de estos campesinos tan llanos y tan... salvajes!

Ayer fuí con varios de ellos á merendar por la tarde

una cazuela de arroz con pollos artificiales, y pepitas de pimiento, y pellejos de tomate,

á una frondosa alameda que dicen si tuvo árboles ó no los tuvo algún día;

no vayas á figurarte que hay aquí más arboleda que una higuera de los frailes

y un moral (porque *moral* no debe nunca faltarles),

una viña con seis cepas y media, dos melonares y unos cardos borriqueros

que pinchan á Cristo padre. Dicen estos hotentotes

que aquí *no se dan* los árboles; y es claro que no se dan.

¡Pues, hombre, podían *darse!*

El agua escasea, pero es mala, y lo más notable

es que dicen que se seca porque no la riegan. ¡Pásmate!

Por cierto que me acordé de tu gracia y tu donaire,

al leer esta mañana cierto bando del alcalde

sobre si son ó no son los ganados responsables

de los destrozos que hicieren sus dueños en cualquier parte.

¡Si aquí se ven unas cosas!....

Sin ir más lejos, el martes

tuvimos misa cantada, y cantada por don Práxedes,

mas un clérigo bravío y las dos terceras partes

de otro. ¡Valiente jaqueca me dieron los disparates

del sacristán que en el coro, echándolas de Gyarre,

cantó los *Kiries* y el *Credo* cual si estuvieran ahorcándole.

Los hombres del pueblo, solo con la caza se distraen.

¡Hay más caza en estos campos!... No puedes tú figurarte.

Ayer salí en compañía del secretario, el alcalde,

un perro y tres escopetas, hacia el monte de los frailes,

y ¿qué dirás que trajimos?

Pues trajimos, chico, un hambre

que, si me dejan, me como hasta el morral del alcalde; y si, en cambio, esta mañana hemos entrado triunfantes en el pueblo con dos liebres del soto de los Batanes, es porque se las compramos al guarda por doce reales.

Me tienen rendido el sueño y el cansancio, y voy á echarme á dormir, si los insectos lo permiten (que no es fácil),

pues son tan finos y atentos, que no han querido dejarme ni un momento desde el día

que yo vine á estos lugares.

¿Y tú crees que *actúan* solos aquí los bichos picantes?

Pues no; cada pulga pica rodeada de su apreciable familia de pulgas párvulas

y en unión del pulgo padre; de manera que da gozo

cómo se atracan de sangre.

Voy á dar punto á mi carta;

mas antes quiero contarte lo que me pasó ayer noche

á poquito de acostarme.

En la alcoba que hoy ocupo,

que es principal, limpia y grande,

suele dormir de ordinario mi prima Inés que es un angel; pero los mozos del pueblo, trovadores trashumantes que suelen salir de ronda por las silenciosas calles, no sabiendo que en la alcoba hubo cambio semejante, comenzaron á dar voces frente á mi reja los cafres turbando mi dulce sueño con coplitas de esta clase:

«Eres rosa del Oriente, eres perla de diamante y es tu cara más frondosa que los peces en el aire.»

Continué la serenata hasta que hube de cansarme, y sacando la escopeta por la ventana á la calle, contesté á tanto requiebro con cuatro tiros al aire, que enviaron á los mozos con la música á otra parte.

En fin chico, aquí me aburro, y á Madrid me voy á escape. ¡Si aquí sigo, que me emplumen, y si vuelvo, que me maten!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

CARTA DE UN SUICIDA

¡Ay, Teodora idolatrada!

¡Idolatrada Teodora!

¿Conque me olvidas, taimada?

¿Conque te casas, traidora,

sin que te detenga nada?

No doblaré mi cerviz ante tan ruda inclemencia,

que no puedo ser feliz á la luna de Valencia...

ni á la luna de *Madrid*.

¿Conque, ingrata, me rechazas,

á mí que soy todo un hombre decente, según las trazas?

Esa acción no tiene nombre; es decir, sí: *calabazas*.

Mas no es esta cuestión obvia,

ya sabes que aquí el reducto del que ha perdido su novia

es marcharse al viaducto de la calle de Segovia,

y con valor y entereza decir ¡adiós! y según

la costumbre ó ley que reza dar un salto y... ¡cataplum!

arrojarse de cabeza.

Eso haré yo; sí, señora,

antes que verte casada

con quien dices que te adora, y estás, Teodora, engañada, muy engañada, Teodora.

Me has hecho salir de quicio, pero no te guardo encono, y corro hacia el precipicio. Me mato, *mas te perdono de Dios ante el santo juicio*.

A impulsos de mi deseo

y de mi ardiente pasión,

he querido ser Romeo,

y tú sin tener razón

me has respondido... ¡te ve o!

Sé muy bien que mis quimeras

no te darán sentimiento,

y que de todas maneras

ni se hundirá el firmamento ni temblarán las esferas.

¡Adiós! ingrata, por tí

me voy triste y resignado

al otro barrio, ¡ay de mí!

.....

(P. D. Ya me he mudado

al barrio de Chamberí)

Por la copia,

ANGEL M.^a CASTELL.

PREPARATIVOS TEATRALES

En los actuales momentos, como todos los años por esta época, los círculos teatrales llaman la atención más que los círculos políticos. La comedia literaria triunfa momentáneamente de la comedia política, y el movimiento de preparación de la primera es objeto de todos los cálculos y de todas las conjeturas.

Cierto que las circunstancias no son muy favorables para el teatro, y que hay pocos españoles que se resuelvan á intentar una empresa teatral; pero, así que alguno se *claree*, puede estar seguro de que no le dejarán á sol ni á sombra, cómicos y bailarines, coristas y profesores de orquesta.

—Yo—le dice uno,—he sido barba durante largos años; pero como he observado la hilaridad que siempre que me presento en escena causo al público, he resuelto consagrarme al género cómico.

—Yo—dirá otro,—puedo cantar los barítonos, mientras no me vuelve la voz de tenor que me arrebataron unas calenturas; y, en caso de necesidad, puedo cantar de bajo. La naturaleza me ha dotado de un órgano especialísimo y envidiable.

—Yo he sido dama joven durante mi juventud y los treinta primeros años de matrimonio; pero hoy quisiera contratarme de característica. También quisiera que mi marido se colocase de primer apunte, y mi primo Gustavo, de parte de por medio. El quiere hacer galanes, pero yo sé perfectamente hasta dónde puede llegar.

—Yo soy Pérez; el mismo Pérez que trabajó con González en Torrelodones, cuando pusimos en los carteles nuestros nombres cruzados en forma de aspa de molino. Yo representé el *Don Alvaro*, en Algete y el *Carlos II el Hechizado*, en Aravaca; por señas que tuve que dormir en las eras del pueblo, porque á causa de lo que me posesioné del papel del fraile, los mozos quisieron matarme. ¿Pregunta V. por mis honorarios?... ¡Oh! no soy exigente como otros... Quince duros diarios, un beneficio verdad y otro á partir con la empresa al mediar la temporada y dos coronas que ha de arrojarla la *claque*... Esto es barato, porque yo mismo proporcionaré las coronas.

—Yo soy la María, una especialidad para los papeles de rompe y rasga... Mi pariente, que es el señor, hace como nadie el tipo de chulo aburrido... Yo me canto y me bailo, por lo serio y por lo flamenco, manejo las palmas y alboroto por mis hechuras siempre que me visto de hombre.

—Yo nací á la vida del teatro cuando apenas podía hablar, y durante trece años he figurado como un prodigio en miniatura. Después bailé en tercera fila y figuré como ninfa en diferentes comedias de magia. Hoy sólo aspiro á salir al teatro, aunque sea sin sueldo, pero donde luzca, porque ya sabe V. que hay personas que pueden suplir á los empresarios...

Y así sucesivamente van desfilando por delante del mísero caballo blanco, figurantas y figurantes; coristas de á cinco reales, con solos de gallo; partiquinas y racionistas, apuntes y traspuntes, atrecistas, peluqueros y acomodadores.

Tampoco los autores dramáticos están ociosos, y ya nos preparan los sazonados frutos de su ingenio. Quién da la última mano á un drama realista, titulado *El Matrimonio*, y en el cual han de presentarse al desnudo las escenas más íntimas; quién, engolfado en la letra de algunas piezas francesas, trabaja para meter á martillo, en unas notas imposibles, varias sílabas irregulares, que quieren asemejarse algo al castellano; quién trabaja simultáneamente en catorce ó quince zarzuelitas bufas para surtir á todos los teatros por horas; quién se lanza á la alta comedia, por si Mario quiere tenderle una mano protectora; quién rehace el final de un drama trágico para convertirlo en sainete lírico; quién, por último, anda á caza de obras ajenas para darles, con el bautismo de su nombre, una novedad que perdieron hace años...

La calle de Sevilla y el *Suízo nuevo* son un hormiguero en que se agita todo el mundo teatral, y, á juzgar por los preparativos, el año cómico promete ser fecundo. Hay quien sospecha que muchas de las empresas nacientes no podrán resistir los primeros fríos del invierno, y que allá para fines de noviembre nos volverá á saludar en la calle de Sevilla algún primer actor de los que han hecho el *Otelo* en Alcobendas, con el uniforme de un guardia civil, para asestarnos un sablazo de dos pesetas, que es lo que cuesta un almuerzo de tres platos, vino... y cólico.

M. OSSORIO Y BERNARD.

DOS FLORES

I

Te dí una flor un día;
sus escondidos pétalos
exhalaban suavísimo perfume
embalsamando el viento.
Al pecho la prendiste,
y aquella misma tarde,
marchita, sin color y abandonada
la ví al fin deshojarse.
Así la indiferencia
de tu cariño frío,
marchita las brillantes ilusiones
que amándote concibo

II

Me distes una rosa,
y mientras tuvo vida
en un búcaro fresco conservada,
la cuidé muchos días.
Se desprendió del tallo
y recogí sus hojas,
tras de un cristal diáfano las puse
y aun las contemplo á solas.
Tus amantes pupilas,
en éxtasis divino
una vez nada más me contemplaron,
¡de esa mirada vivo!

ANGEL VELA-HIDALGO.



Nueve mujeres presentan su candidatura en las elecciones de diputados en Francia.

Y dice un telegrama de París que se cree no serán elegidas. Elegidas, no; pero llamadas... cualquier cosa, sí.



Al alto cielo subí
á preguntar por tu nombre,
y me dijo el Padre Eterno:
—¡Aquí no se hacen padrones!



Alemania está dispuesta ¡oh generosidad! á someter la cuestión de las Carolinas al arbitraje de una potencia, cómplice suya.

O lo que es lo mismo:

Zapirón sometiendo al arbitraje de Micifuz el capón de la fábula. Pero esta vez, el capón es un gallo con espolones.



Antonio de San Martín, el novelista, ha escrito ya un libro patriótico, y Antonio de San Martín, el editor, ofrece el 25 por 100 de la obra para la construcción de un buque.

¡Qué! ¿pensaba Bismarck que no le iba á llegar su San Martín?

¡Pues le han llegado dos!



No sé si VV. comprenderán el sentimiento que me abruma. Pero es el caso que yo tengo mucho sentimiento.

Una equivocación lamentable, hija de una precipitación que no me perdonaré nunca, me ha hecho confundir los nombres de dos pintores, y llamamos Hermenegildo á quien se llama Enrique, como pueden VV. ver en la caricatura de la primera plana de este número.

Conste, pues, que no se llama Hermenegildo, sino Enrique.

¿Se han enterado VV.?

¡Pero yo tengo muchísimo sentimiento!



Dos libros hemos recibido:

El canto de los cantares, de D. Miguel Pérez de la Greda. Es una colección de canciones populares, glosadas con gran acierto.

El pontífice-rey, poema de D. José Alcaraz Hernández, en el cual el autor demuestra excelentes condiciones.

Siento no poder hablar con más extensión de ambas obras.



¡Ah! ¿No han visto VV. las hermanas xilophonistas? (¡qué trabajo me ha costado escribirlo!) Pues actúan en el Circo de Price. Vayan VV. á verlas inmediatamente.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. E. de B.—Granada.—Se publicará *Un caso*. Lo otro no iba con V.

Sr. D. L. V.—Madrid.—¿Conque original suya, eh? ¡Pues ya es mala de firme! ¡Si parece hecha á propósito!

Sr. D. M. P.—Cádiz.—Son demasiado serios; sin embargo, si se puede se colocarán.

Una joven mal alimentada.—Madrid.—¡Pillo! 10 céntimos le ha costado á V. la broma.

Sr. D. I. F.—Cabrerizos.—¡Bah! hombre, eso es malo.

Sr. D. G. M.—Almería.—Bueno. Los precios en la última plana.

Sr. D. F. A.—Zaragoza.—Tiene V. mucha gracia.

Sr. D. J. G.—Madrid.—Esos pensamientos son de la edad de Matusalén.

Sr. D. F. J.—Zaragoza.—Recibido todo.

Sr. D. J. N.—Pamplona.—No son cosa mayor.

Sr. D. J. V.—Madrid.—Es largo para el asunto, con el cual se ha publicado aquí una composición.

Sr. D. R. S.—Oviedo.—¡Qué versos, Santa Madona! Mire V. que aquello de «*que linda al sur al horizonte*» es horrible

Un polaco.—Madrid.—No se pueden publicar.—*Un chorizo*.

Sr. D. V. R.—Liria.—¡No está V mal Tiberio!

Sr. D. L. P.—Madrid.—¡Por algo lo decía yo! Lea V. el núm 49, á ver si está allí por casualidad.

Sr. D. P. P.—Barcelona.—Es así así, vamos, mediana.

Sr. D. P. P.—Zaragoza.—Menos que mediano, mucho menos, muchísimo menos.

Sr. D. V. F.—Madrid.—También á eso le falta mucho para pasar.

Sr. D. J. B.—Córdoba.—Muy bien. Algo largo es, pero si se puede irá.

Sr. D. J. M. P.—Madrid.—Resultaría bonita si no fuera cursilota.

Sr. D. R. N.—Barcelona.—Tampoco esa es la cuerda del periódico. *Ainda*, soy muy modesto.

Sr. D. C. D.—Madrid.—¿Qué tal es? ¡Atroz! Ni medida tiene.

Sr. D. S. L.—Bilbao.—V. no sabe lo que se pesca.

Sr. D. A. A.—Santander.—Fijese V. en este verso: «*pues en verdad era de belleza encanto*.» ¿Le parece á V. endecasílabo? Pues así hay muchos.

Sr. D. J. V.—Bilbao.—Ya se ve que es V. principiante.

Sr. D. J. M.—Sevilla.—Sí.

Sr. D. M. Z.—Madrid.—No.

Sr. D. M. P.—Madrid.—Se publicará... probablemente.

Sr. D. R. C.—Madrid.—No está del todo mal el artículo, pero hay muchísimos. Y por esta razón...

S. S.—Sin novedad.

PROYECTOS BELICOSOS



—Entrámos por aquí. Aquí damos una batalla, la ganamos, asciendo á capitán y... ya puedo retirarme con un durito diario.

ANUNCIOS

LA CARICATURA

SEMANARIO HUMORISTICO

ILUSTRADO

POR NUESTROS PRIMEROS DIBUJANTES

SE PUBLICA LOS JUEVES

Regalo á los suscritores del «Madrid Cómico»

Número suelto..... 15 céntimos.
Ídem atrasado..... 25 »

ADMINISTRACIÓN, Costanilla de los Ángeles, 7, principal.

DESPACHO, TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

COLECCIONES

	A los suscritores. Pesetas.	A los no suscritores. Pesetas.
Madrid Cómico		
Cada tomo de un año.....	8	10
Ídem id. encuadernado en tela.....	10	12,50
La Caricatura		
Un número atrasado.....	0,25	0,25
Madrid Político		
Colección de los 22 números publicados:	2	2,50

COMPañÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES
ACREDITADOS CAFÉS
 28 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
 Y PARA SU DIRECTOR
LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
 EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARIS DE 1878
TEs.—TAPIOCA.—SAGU
BOMBONES FINOS DE PARIS
 Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
 Sucursal..... Montera, 8
Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Precios de suscripción

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.
 Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.
 Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

Precios de venta

Un número, 15 céntimos.—Ídem atrasado, 50.
 A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.
 Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.
 En provincias no se admiten por menos de seis meses.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, Costanilla de los Ángeles, 7, pral.
 DESPACHO, TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO